

Solo puedo decir que esa fue la prueba mas difícil de mi vida, pero no me arrepiento de mi decisión, porque aunque me cause mucho dolor aceptarlo se que fue lo correcto. Habían estado sucediendo recientemente una serie de actos delictivos cerca de la colonia donde vivo, ese era el gran acontecimiento del mes y era el único tema de conversación pues la gente no sabia hablar de otra cosa, una tarde, después de regresar de la escuela dos policías tocaron a mi puerta, en un principio me puse muy nervioso y trate de fingir que no había nadie en casa pero por desgracia la televisión estaba prendida y eso delataba mi presencia, apagarla solo empeoraría las cosas, mi madre había salido a comprar al supermercado por lo que no me quedo mas opción que atenderlos, me interrogaron sobre lo que yo suponía, el gran robo hecho a todas las casas ricas de la zona, un acto que merecía mención incluso en cadena nacional, les dije que no sabia nada y se fueron casi enseguida, pues ¿Que gran información podría aportar un chico de tan solo catorce años?, pero mentía y lo que sabia me carcomía por dentro.

Durante los siguientes dos días trate de no pensar en eso pese al gran dolor que me provocaba, pero la cosas eran muy complicadas pues a donde quiera que volteara había imágenes, notas, primeras planas de todos los periódicos y como dije nadie hablaba de otra cosa, era tanta la presión que caí rendido al tercer día, pero no fue eso lo que me orillo a dar cuentas y hacer lo que sabia que debía de realizar, no, fue la nueva primera plana que había salido en el periódico de la mañana, la noche anterior habían vuelto a robar, pero esta vez hubo un asesinato a sangre fría, no pude soportar las imágenes que vi esa mañana, un hombre completamente deforme y sin una mano era lo que casi me hacia vomitar, supe que tenia que actuar y pronto pues las demás personas no tenían porque pagar los errores de otro, durante la tarde fue la gran prueba, me dirigí titubeante al ministerio publico a levantar una denuncia en contra del autor de estos actos tan bárbaros, cuando llegue todos eran ajenos a mi pues nadie se percataba de mi presencia, después de pensarlo y meditarlo me decidí, decidí hacer algo que me hirió profundamente y hasta el día de hoy aun me lastima, denuncie a mi propio padre.

No puedo describir la nostalgia que me invadió al declarar, ni la cara de agonía de mi madre al llegar los policías por el prófugo, tampoco la expresión de odio de mi padre al sentirse traicionado por su propio hijo.

Fue doloroso, pero también fue lo correcto, y si pudiera retroceder el tiempo y cambiar mis acciones, no lo haría, por eso hoy te invito que pese a las adversidades y los problemas que te invadan y te asfixien, nunca hagas algo inmoral, ve siempre de la

mano de la ley, transita el camino de la justicia, pues aunque al principio parezca que has cometido un error o que simplemente estés lleno de culpa, al final las cosas siempre se arreglan si se hacen bien, construyamos juntos un mundo mejor lleno de paz y bienestar.

Mi padre es ahora un hombre recto, que ha aprendido de sus errores, y aunque sigue en la cárcel, es una persona diferente, se que algún saldrá y podremos estar juntos de nuevo, eso es lo que me motiva.

O. G. Herrera.